

PREDICANDO TEXTOS HISTÓRICOS: LA HERMENÉUTICA HISTÓRICO-REDENTORA Y EL PÚLPITO

J. Mark Beach

La tarea de interpretar y aplicar la Palabra de Dios tanto a la iglesia y al mundo en general es una tarea continua. Las ayudas interpretativas son abundantes. Esto es verdad no sólo a un nivel técnico sino también a un nivel popular. La obra de R. C. Sproul *Knowing Scripture*¹ probablemente ha gozado del éxito popular más duradero. Otro libro en esa línea, más sofisticado que el de Sproul pero que también ha recibido una calurosa bienvenida, es *How to Read the Bible for All its Worth: A Guide to Understanding the Bible*, escrito por Gordon D. Fee y Douglas Stuart.² Ambos libros le proveen al lector de un resumen de las reglas interpretativas a seguir y los principios que se deben tener en mente. Proverbio y parábola, epístola y profecía, cada tipo literario que conforma la Biblia son estudiados de manera general—incluyendo los materiales narrativos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Este último hecho es especialmente digno de notar, dado que la interpretación y aplicación de los materiales históricos de la Escritura representan un desafío especial para el predicador. ¿Cómo, después de todo, los materiales históricos se aplican a los cristianos el día de hoy? ¿Cuál es su enfoque primario? ¿Existe un carácter, dimensión o contenido Cristológico en todos los textos históricos? Si es así, ¿en qué sentido? ¿Qué es el moralismo, y cómo podemos evitarlo?

Estas son preguntas importantes para cada predicador de la Palabra quien tiene que tiene que interpretar y proclamar los textos de carácter histórico. Algunos pastores son tentados a evitar los textos históricos completamente, quedándose mejor con los Salmos, las epístolas y las parábolas de Jesús. Otros aran a pesar de sus dudas, completamente ciegos a las dificultades y escollos. Los del primer tipo sin darse cuenta crean un canon dentro del Canon, dejándonos con la mitad de la Biblia; los últimos, a pesar de su coraje o inocencia—cualquiera que sea—nos dejan con una Biblia malinterpretada y por lo tanto mal aplicada, lo que no es mucho mejor.

El asunto ante nosotros aquí no es de ninguna manera sencillo. Considere el volumen total de los textos históricos. Como Fee y Stuart comentan:

“La Biblia contiene más literatura del tipo llamada “narrativa” que de cualquier otro tipo literario. Por ejemplo, más del cuarenta por ciento del Antiguo Testamento es narrativa. Debido a que el Antiguo Testamento mismo constituye tres cuartos del volumen de la Biblia, no es sorprendente que el tipo más común de literatura en la Biblia entera sea la narrativa. Los siguientes libros del Antiguo Testamento están, en su mayoría o enteramente, compuestos de material narrativo: Génesis, Josué, Jueces, Ruth, I y II Samuel, I y II Reyes, I y II Crónicas, Esdras, Nehemías, Daniel, Jonás, y Hageo. Además, Éxodo, Números, Jeremías, Ezequiel, Isaías, y Job también contienen porciones narrativas sustanciales. En el Nuevo Testamento,

¹ R. C. Sproul, *Knowing Scripture* (Downers Grove: Inter Varsity Press, 1977).

² Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible For All its Worth: A Guide to Understanding the Bible* (Grand Rapids: Zondervan, 1982).

largas porciones de los cuatro Evangelios y casi todo el libro de Hechos son también literatura narrativa.”³

Si los ministros del evangelio quieren proclamar todo el consejo de Dios y administrar toda la Biblia (y sospecho que ellos quieren), entonces ellos deben estar interesados en el enfoque hermenéutico-homilético correcto para los materiales históricos de la Escritura.

Aunque importante, el asunto no es fácil o simple; ni tampoco está fuera de controversia. Durante los años 1930 y a principios de 1940 un debate ardió en los Países Bajos entre los pastores y teólogos de la Gereformeerde Kerken concerniente a la legitimidad de extraer “ejemplos” morales de la historia bíblica en vez de hacer una aplicación en términos de “la historia de la salvación.” Los dos enfoques, con el tiempo fueron etiquetados respectivamente como el enfoque ejemplarista (“exemplarisch”) y el enfoque histórico-redentor (heilshistorisch), constituyendo métodos mutuamente exclusivos para tratar la narrativa histórica. Los hombres *exemplarisch* estaban confiados que al predicar textos históricos era legítimo e, y mejor aún, era benéfico representar a las personas mencionadas en los textos históricos como modelos, ejemplos, ilustraciones de una conducta buena y/o mala para ser ya sea imitados o evitados. Otra manera de describir este enfoque es que “...disuelve la historia bíblica en una variedad de historias independientes que son ejemplos para nosotros.”⁴ Por otro lado, el método *heilshistorisch* o “Cristocéntrico” buscaba “...entender todos aquellos relatos (históricos) en su relación con cada uno, en su unidad interna mutua, en su cohesión con el punto medio de la historia-redentora: Jesucristo.”⁵

No es nuestro propósito aquí detallar la amplitud y alcance de este debate, especialmente porque esto ya ha sido hecho magníficamente por Sidney Greidanus en su disertación doctoral *Sola Scriptura: Problems and Principles in Preaching Historical Texts*.⁶ En vez de ello, solamente queremos trazar el “esqueleto” de los asuntos implicados y proceder con este bosquejo a examinar un sermón sobre Marcos 5:1-20, concerniente al endemoniado Gadareno.

Nuestro foco central aquí estará sobre un discurso pronunciado por un exponente del enfoque histórico-redentor, el Prof. B. Holwerda,⁷ intitulado “The History of Redemption in Preaching (La Historia de la Redención en la Predicación).”⁸

I. El Carácter Cristocéntrico de la Historia Redentora

En su debate con los pastores y profesores que se adhieren al método “ejemplarista”, Holwerda estaba muy interesado en hacer de lado el mal entendimiento tanto como fuera

³ Fee, *How To read the Bible*, 73.

⁴ B. Holwerda, *De Heilshistorie* en “*Begonnen Hebbende Van Mozes...*” (Terneuzen: D. H. Litjooij, 1953) 82.

⁵ Holwerda, *Heilshistorie*, 82.

⁶ Sidney Greidanus, *Sola Scriptura: Problems and Principles in Preaching Historical Texts* (Toronto: Wedge, 1970).

⁷ Howlerda fungió como pastor en la Gereformeerde Kerken de los Países Bajos desde 1934-1945, y como profesor de estudios del Antiguo Testamento en el Theological College de la Gereformeerde Kerken en Kampen desde 1946 hasta su muerte prematura a la edad de 43 años en 1952; cf. *Handboek van de Gereformeerde Kerken*, ed. P. Deddens, (Goes: Oosterbaan & Le Cointre, 1953) 147.

⁸ Cf. nota 4 arriba.

posible. El explicaba que incluso los hombres *exemplarisch* deseaban reconocer a Cristo como el centro de la revelación.⁹ También escribió, “Quienquiera que interprete los elementos históricos [de la Escritura] Cristocéntricamente...no olvidará que estas cosas fueron escritas como ejemplos para nosotros, *sino que procederá más bien precisamente desde ese punto de partida y nos demostrará por qué* estas cosas pueden ser ejemplos.”¹⁰

La palabra crucial aquí es “por qué.” Entender este “por qué” es básico para toda aplicación legítima. Holwerda ve el asunto concentrado en la cuestión de si estamos tratando en la Escritura con una compilación de “muchas historias independientes” o con “una historia de la redención.”¹¹ La manera en que uno concibe la historia bíblica en gran parte responde a este “por qué.” Holwerda argumenta a favor de una historia de la salvación, con Jesucristo en su centro. Esto no es, sin embargo, sucumbir al peligro de intentar de manera fútil hacer encajar cada pasaje histórico en un molde Cristológico. A tales intentos Holwerda los llama “Jesucéntricos,” “cruzcentricos,” o “soteriocéntricos,” pero no son “Cristocéntricos.”¹² La Escritura es unificada y progresiva, culminando en Jesucristo. Cristo en el centro de la historia de la salvación está relacionado completamente con su correcta interpretación y aplicación. Holwerda apela al punto de vista de F. W. Grosheide de que “la historia permanece en una cierta relación con Cristo también donde—podríamos decir, *precisamente* donde—Él es su punto medio, pero eso es también por qué la historia retiene su significado hortativo,” añadiendo: “De este modo, no existe ningún carácter hortativo (exhortativo) *junto al*, sino *adherido al*, carácter Cristocéntrico de la historia-redentora.”¹³

Consecuentemente, la historia-redentora nunca debe ser concebida como meramente un libro-fuente de ilustraciones. Tratar los libros históricos de esa manera es robarles su carácter *único*. Uno entonces pierde de vista “...la diferencia entre la historia de Acab en la viña de Nabot y la parábola del buen Samaritano, a pesar de que puedan ser señalados entre las dos puntos definidos de contacto.”¹⁴ Los materiales históricos de la Biblia arrojan el fundamento para las secciones dogmáticas y éticas. Y eso es precisamente por qué los textos históricos no pueden ser meramente ilustrativos.

...la función dogma-fundacional de la historia-redentora excluye una función dogma-*ilustrativa*; porque con la última opción la doctrina y la moral serían presentadas meramente como ilustraciones concretas y por esa razón serían presupuestas en los materiales históricos.¹⁵

Esta demanda se clarifica cuando Holwerda explica que uno que predica un texto doctrinal podría correctamente apelar a un relato específico dentro de la historia redentora; por ejemplo, cuando uno predica sobre el noveno mandamiento, uno podría seleccionar como una ilustración la mentira de emergencia de Abraham (Gén. 12). Con todo, uno podría también muy legítimamente ilustrar el texto en cuestión recurriendo a

⁹ Holwerda, “Heilshistorie,” 82.

¹⁰ Holwerda, “Heilshistorie,” 82.

¹¹ Holwerda, “Heilshistorie,” 82.

¹² Holwerda, “Heilshistorie,” 84.

¹³ Holwerda, “Heilshistorie,” 87.

¹⁴ Holwerda, “Heilshistorie,” 87.

¹⁵ Holwerda, “Heilshistorie,” 88.

hombres e incidentes de la historia de la iglesia fuera de la Biblia.¹⁶ “Pero,” escribe Holwerda, “si uno ha escogido un texto histórico, entonces uno tiene que considerarlo de acuerdo a su propia naturaleza, y ya no más como un texto ilustrativo. Un sermón sobre Génesis 12 no debe degenerar en un sermón sobre ‘La Mentira de Emergencia.’”¹⁷

II. *El Cambio de la Historia Salutis al Ordo Salutis*

Por lo tanto, los proponentes del enfoque histórico-redentor advierten en contra de disolver la historia en toda clase de “representaciones” o “historietas” que meramente sirven como ilustraciones o ejemplos para nosotros; la advertencia debe ser mantenida a menos que destruyamos tanto la unidad y el progreso de la historia bíblica.¹⁸ Y si embargo, el método ejemplarista es, en esto, culpable de todos los cargos. Por ejemplo rompe el lazo histórico entre David y Abraham, y nosotros mismos. Consecuentemente, si alguna aplicación debe ser hecha a los creyentes de hoy, algún tipo de conexión tiene que construirse *superfluamente*; por lo general un lazo psicológico se construye.¹⁹

Holwerda llama a esto más precisamente “un cambio de la historia salutis al ordo salutis” (de la historia de la salvación al orden de la salvación).²⁰ Filón redujo la lección principal de la historia a una instrucción moral: “El leyó en cada relato (bíblico) aquello que Dios hizo para cada alma individualmente, y entonces extrajo un paralelo con lo que él hace para cada una de nuestras almas.”²¹ El perdió de vista la historia-redentora, ignorando el tiempo único, lugar y función de los siervos de Dios y de las acciones de Dios. En vez de ello, “él estableció el *ordo salutis*, que es uno y el mismo para todos.”²²

Mientras que los proponentes y defensores del enfoque ejemplarista difieren con Filón en grado, ellos no obstante están de acuerdo con él en esencia. Porque ellos también cortan la Biblia en fragmentos, tratando a la historia de la misma manera atomística. Ellos también saltan de la historia al *ordo salutis*. Con este método,

Uno ya no se pregunta más qué significado o función tenía Abraham, Elías, etc., para la obra de Dios, siempre avanzando en Cristo, sino precisamente lo opuesto: qué significado tiene Dios en Cristo para estos individuos. En verdad, el cristiano permanece en el centro aquí, aunque ésa no sea la intención.²³

Como resultado, paralelos superficiales son trazados; incluso la interpretación alegórica encuentra nueva vida. Por ejemplo, I Reyes 19:7, “Levántate y come, porque largo camino te resta,” llega a funcionar como un texto para la Cena del Señor. Jesús calmando la tormenta (Mat. 8:23ss) a menudo es aplicado a las “tormentas” en nuestras propias vidas. Y Jesús es entonces representado como el que calma las tormentas psicológicas, financieras y espirituales. Holwerda se lamenta: “Todo descuidando completamente el

¹⁶ Holwerda, “Heilshistorie,” 88.

¹⁷ Holwerda, “Heilshistorie,” 88.

¹⁸ Holwerda, “Heilshistorie,” 89.

¹⁹ Holwerda, “Heilshistorie,” 89.

²⁰ Holwerda, “Heilshistorie,” 89.

²¹ Holwerda, “Heilshistorie,” 89.

²² Holwerda, “Heilshistorie,” 89.

²³ Holwerda, “Heilshistorie,” 90.

contenido real del texto.”²⁴ Los practicantes del método ejemplarista inevitablemente mutilan la unidad y desarrollo de la historia-de-la-salvación, aunque quizás sin intención y sin darse cuenta.

II. *Exégesis Sintética*

En contra de este tratamiento “atomístico” de la Escritura, Holwerda desea tratar a la Biblia “sintéticamente.”²⁵ La exégesis sintética respeta la unidad y el progreso dentro de la historia de la salvación simultáneamente. Busca proteger el carácter único de cada texto dentro de su *contexto* en el corpus de la revelación escrita.²⁶ De esta manera, la Escritura permanece fresca. Los varios elementos de cualquier texto histórico tienen que guiar a una síntesis muy específica. Holwerda usa una analogía de la química:

Si yo tengo algo de agua (H₂O) y deseo describir su importancia y sus propiedades, no tengo que hablar acerca de las cualidades del hidrógeno (H), sino del H al ser combinado en esa relación muy particular con O. Y del ácido sulfúrico lo mismo es verdad: estoy interesado no simplemente en H, sino en la relación completamente diferente, H₂SO₄.²⁷

Claramente, entonces, podemos hablar del carácter único de cualquier texto dado sin inferir su independencia. La exégesis atomística del enfoque ejemplarista, inversamente, destruye la riqueza de la Escritura, fallando en discernir el carácter individual de cada pasaje. De esta manera, la duda de Juan el Bautista (Mat. 11:1-18) y la duda de Tomás (Juan 20:24-29) son reducidas al mensaje: “Jesús libera de toda duda.”²⁸ Por el contrario, en la exégesis sintética del enfoque histórico-redentor Mateo 11 habla de “la crisis en la predicación del evangelio,” y el pasaje de Juan 20 “trata con la confesión específica de *Pascua*: Señor mío, y Dios mío.”²⁹ En el caso de Tomás la aplicación *ejemplarista* llega a ser, “Nosotros también tenemos dudas: nosotros también somos liberados de ellas por Cristo.”³⁰ Pero la aplicación de la historia de la salvación es mucho más específica y directa, como Holwerda escribe:

Con el método histórico-redentor las cosas son puestas un poco diferente y, creo que, mejor. Uno entonces pregunta acerca del antecedente de la duda de Tomás. Esto nunca es posible de explicarse psicológicamente. ¿Era melancolía o intelectualismo, o esto procede de su naturaleza combativa y valerosa? La Biblia misma nos provee varias indicaciones: Tomás no creyó en la resurrección (Juan 11:16), y esto estaba relacionado con el hecho que ellos hasta entonces no creían que Cristo era el Hijo, el Dios-revelado-en-la-carne (cf. Juan 14:5ss). Ahora Cristo lleva a Tomás a una certidumbre de la resurrección, y de este modo a la confesión: “Señor mío, y Dios mío.” Pero él hace esto para nosotros, ya que la iglesia está

²⁴ Holwerda, “Heilshistorie,” 90.

²⁵ Greidanus señala que Holwerda no pensó en lo “sintético” en el uso hermenéutico del “uso profundo” de la Escritura, ni en el sentido homilético de lo “analítico,” ni como un antónimo de la “predicación textual” en un contexto moralista o “predicación lema” (*Sola Scriptura*, 137).

²⁶ Holwerda, “Heilshistorie,” 92-93.

²⁷ Holwerda, “Heilshistorie,” 92.

²⁸ Holwerda, “Heilshistorie,” 92.

²⁹ Holwerda, “Heilshistorie,” 92.

³⁰ Holwerda, “Heilshistorie,” 111.

edificada sobre el fundamento de los apóstoles, incluyendo a Tomás. Cristo intenta por medio de esto hacer un espacio para nuestra confesión de Pascua, una confesión tan fuerte y personal también. Con todo, él no hace esto por medio de una aparición, como con Tomás, sino por medio de la predicación apostólica. Por lo tanto, como está escrito, “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.” Tomás es bienaventurado: bienaventurados son tus ojos porque ves. Pero más bienaventurados son los que ya no necesitan ver. Esto se convierte en una aplicación acerca de las riquezas del modo corriente de la revelación de Cristo—no a través de una aparición *Pascual*, sino a través de un *sermón* de Pascua. Para que después del sermón cada uno tenga que decir personalmente: Señor mío, y Dios mío.³¹

Cuando el carácter y propósito únicos de cada texto es apreciado y respetado, el poder de la Palabra de Dios es capaz de explotar en la vida de su pueblo. Pero solamente el enfoque histórico-redentor despeja el camino.

IV.1 Corintios 10 y Hebreos 11

Queda una última pregunta, sin embargo, y tiene que ver con pasajes del Nuevo Testamento que tienen una estricta relación con todo este asunto: I Corintios 10 y Hebreos 11. Los proponentes del método ejemplarista apelan a estos pasajes ya que ellos claramente hablan de “ejemplos.”

Pero tiene que tenerse en mente que el enfoque histórico-redentor no se opone a los ejemplos. Como Holwerda afirma, “ejemplo, en absoluto, pero *de qué manera* uno puede hacer eso.”³² Holwerda de ninguna manera niega que el Nuevo Testamento hable de ejemplos, pero él perceptivamente pregunta en qué sentido--¿en el sentido *ejemplarista*? O ¿en el sentido *heilshistorisch*? Claramente Pablo realiza una exégesis sintética en I Corintios 10: “El no está interesado con el vicio de murmurar en general, sino con la murmuración en contra de los beneficios redentores de Dios.”³³ Aún más, Pablo reconoce la unidad y progresión en la historia redentora; él no elimina la historia bíblica sino explícitamente dice: “...a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” Y el término clave, que se halla en el versículo 6, la palabra griega *typos*, “tiene en Pablo un tono histórico muy definido.”³⁴ Como Leonhard Goppelt afirma, “un tipo es algo que sucede entre Dios y el hombre y que señala a la salvación que ha venido en Cristo. La Escritura testimonia de ello y prefigura un evento correspondiente en los últimos días.”³⁵ Comentando sobre I Corintios 10:6 y 10, Goppelt también escribe:

El apóstol tiene en mente los eventos y no simplemente los textos del A.T. Dios hizo que estos eventos sucedieran y se registraran debido a su similitud esencial con sus actos del fin del tiempo. La similitud no es solamente externa, ni elimina la diferencia en vista de la naturaleza escatológica de la obra presente de Dios. Pero Pablo aquí enfatiza la semejanza básica para relacionar el bautismo y la Cena del

³¹ Holwerda, “Heilshistorie,” 111-112.

³² Holwerda, “Heilshistorie,” 94.

³³ Holwerda, “Heilshistorie,” 94.

³⁴ Holwerda, “Heilshistorie,” 94.

³⁵ Leonhard Goppelt, *Typos: The Typological Interpretation of the Old Testament in the New*, traducido por D. H. Madvig (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1982 [1939]) 220.

Señor, que los Corintios mal entienden, con los actos salvadores del Dios quien personalmente encontró a Israel en salvación y juicio. La palabra *tupoi* podría, por supuesto, significar “ejemplos,” pero el contexto sugiere que aquí tiene la fuerza de “representaciones anticipadas” dando a entender eventos escatológicos. “Tipos,” entonces, es la mejor traducción.³⁶

De esta manera, no estamos tratando con un ejemplo modelo en algún sentido general, sino con una representación anticipada de lo que está por venir—una prefiguración dentro de la historia-redentora.

En Hebreos 11 la palabra clave no es *tupos*, sino *pistis*. Y esta “fe” está ilustrada por una variedad de pasajes. “Sin embargo,” dice Holwerda, “esto no prueba nada en contra del método histórico-redentor.”³⁷ Como se notó anteriormente, al predicar sobre un texto doctrinal, el predicador puede legítimamente usar *relatos* específicos dentro de la historia de la salvación como materiales *ilustrativos*. De esta manera, el estribillo de Hebreos 11, “por la fe” es perfectamente consistente con el método histórico-redentor.

* * * * *

Hasta ahora hemos estado hablando *teóricamente*. Desde luego, hemos notado en ciertas ocasiones cómo Holwerda *aplica* su método; no obstante, sería útil poner la teoría en práctica analizando un sermón que auto-conscientemente busca ser histórico-redentor en contenido.

El siguiente artículo contiene un “ejemplo muestra” sobre Marcos 5:1-20, la narrativa familiar sobre el endemoniado Gadareno. Presentamos primero el sermón, a fin de que después lo comentemos a la luz de nuestras observaciones sobre la exégesis histórico-redentora.

³⁶ Leonhard Goppelt en *Theological Dictionary of the New Testament*, Abridged en Un Volumen por G. W. Bromiley (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1985) 1194; ver también H. Muller en *The New International Dictionary of New Testament Theology*, vol. 3, Editado por Colin Brown (Grand Rapids: Zondervan, 1978 [1971]) 905-906; y M. B. Van't Veer “Christologische Prediking over de Historische Stof van het Oude Testament” en: *Van Den Dienst Des Woords*(Goes: Oosterbaan & Le Cointre, 1944) 162-166.

³⁷ Holwerda, “Heilshistorie,” 95.

MISERICORDIA DEL PACTO MOSTRADA “ALOTRO LADO”:
UN SERMÓN SOBRE MARCOS 5:1-20

Nelson D. Kloosterman

Amada Congregación de nuestro Señor Jesucristo,

Cada era tiene sus buscadores de señales que se imaginan que el centro dinámico del cristianismo reside en su poder invisible y excitación dramática en vez de la Palabra sembrada y la obediencia cultivada a esa Palabra.

Parecería que nuestro texto estimula este sentimiento. Un hombre salvaje es restaurado a la normalidad cuando puercos paciendos son llevados por demonios a la muerte ahogándose. ¡Qué señal! ¡Qué poder!

Pero el foco de nuestro texto no es el exorcismo milagroso de los demonios. Lo que obtenemos de nuestro texto no es la señal, sino el evangelio proclamado por Cristo, el cual es confirmado con esa señal.

Esta afirmación puede parecernos muy extraña, debido a que antes de la destrucción de los puercos Jesús había dicho únicamente dos cosas: “Sal de este hombre, espíritu inmundo” y “¿Cómo te llamas?” Pero en este caso el mensaje de “cómo Cristo tuvo compasión” *viene* después de la señal que demuestra esa misericordia (ver. 19).

Las señales están al servicio de la Palabra. Así como ahora el Espíritu usa los sacramentos no para crear la fe, sino para fortalecerla, así también Jesús usó señales: no para crear la fe, sino para confirmar la Palabra creadora de la fe. En nuestro texto vemos la unidad esencial de la obra de Cristo y el Espíritu: no trabajan de manera diferente, o con propósitos opuestos.

Nuestro texto nos proclama *la misericordia del pacto de Dios mostrada al otro lado—el lado culto*. Vemos en los versículos 1-13, la *necesidad* de esta misericordia del pacto; en los versículos 14-17, la *respuesta* a esta misericordia; y en los versículos 18-20, el *resultado* de esta misericordia.

1. En Marcos 5:1 leemos: “Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.” Jesús y sus discípulos cruzaron el lago hacia la región de los Gadarenos o gerasenos, es decir, al lado este del Mar de Galilea. Esta región era también llamada “Decápolis,” un nombre griego llevando la estampa de la cultura griega y de la vida griega, un nombre que significa “diez ciudades.”

Entre ellas estaban las ciudades de Gerasa, Damasco y Pela, como también otras ciudades. Jesús vino al lado culto, al lado helenizado del lago donde la arquitectura, los monumentos, los centros de diversiones, los juegos, y los centros teatrales, en fin, todo testificaba de la vida “de buen gusto.” A esta sociedad de categoría superior, culta y refinada Jesús vino a hacer extensiva la misericordia de Dios.

Pero recordemos que esta región “al otro lado” era en realidad *¡tierra del pacto!* Esta “Decápolis” había pertenecido anteriormente a Israel. Leemos en el libro de Josué cómo el Señor asignó y repartió la tierra de Palestina a las tribus—incluyendo esta tierra al otro lado del Mar de Galilea, la tierra de los Gerasenos. Esta era la tierra que Dios le había dado a Manasés y a Galaad.

Pero junto con el regalo de la tierra al otro lado del Lago de Galilea Dios le había dado a Israel el mandamiento de erradicar, de exterminar, de purificar la tierra de toda religión falsa—y debían hacer eso por amor a su Señor del pacto. Pero el pueblo de Dios no había hecho eso. Y vemos la consecuencia de su desobediencia aquí en nuestro texto.

Ustedes ven, Jesús había ido al otro lado del lago buscando a las ovejas perdidas de Israel. El vino para reclamar el *pueblo* del pacto de Dios y la *tierra* del pacto de Dios. Pero, ¿quién es la primera persona que encuentra en esta tierra culta, esta tierra de héroes y arquitecturas griegas? Su comité de bienvenida es un hombre loco que vivía en el cementerio—de cabello rebelde, apariencia descuidada, y vestido pobremente—un hombre que pasaba sus días en Decápolis gritando y mutilándose.

Aquí observamos algo tan antiguo como la humanidad pecaminosa, que lo más alto de la cultura humana no puede escaparse de las manchas y estragos del pecado. A un lado de nuestros pasillos de ópera construimos hospitales. A la sombra de nuestros rascacielos permanecen nuestras salas siquiátricas. Y detrás de nuestros estadios deportivos escondemos nuestras cárceles y prisiones. La cultura más avanzada no puede escaparse de las manchas del pecado. Los demonios vivían en Decápolis, la deformidad en medio de la gran cultura. Y la plaga de de todas las culturas impías—la Biblia testifica de esto—es que sus logros culturales están cubiertos de costras.

Tú y yo estamos rodeados de los esfuerzos para elevar el nivel de la cultura. Económicamente y tecnológicamente perseguimos el ideal de que los hijos del mañana vivan mejor que los hijos de hoy. Buscamos garantizar el derecho de trabajar de cada hombre. Y la gente trata de implementar el ideal educativo de que cada niño sea capaz de leer. Alguien ha decidido que cada niño y niña deben aprender cómo usar una computadora.

Haciendo eco en medio de todas estas búsquedas culturales y escrito por encima de estos ideales culturales está la advertencia de la Escritura: “Porque separados de mí, nada podéis hacer.” El espíritu cultural más ferviente no puede llenar el vacío de la vida sin Cristo y de la cultura sin Cristo.

Pero hay más aquí en Decápolis: más allá de la deformidad está también la *apostasía*. Miren los cerdos (versículo 11) —casi dos mil de ellos paciendo en la ladera. Los demonios le rogaron a Jesús: “Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.”

¡Cerdos! ¡En el país del Señor! Cuando el Señor estableció a Israel en su tierra de Canaán, le dio un conjunto de reglas dietéticas, entre ellas una regla que le prohibía a Israel comer carne de cerdo, que no tuvieran nada que ver con los puercos, porque eran animales inmundos. Y una de las consecuencias del fracaso de Manasés—o mejor dicho:

la negativa—de erradicar a los Cananeos es que el espíritu y estilo de vida acomodaticio llegó a caracterizar a los residentes “al otro lado” del lago.

Ustedes ven, Jesús no solamente encontró una acentuada deformidad en medio de la grandiosa cultura, sino que miró fijamente al rostro de la apostasía. Ese hato de cerdos paciendo proclamaba la necesidad de esta gente de la misericordia del pacto: ellos estaban viviendo en desobediencia. Todo su sistema económico estaba construido sobre la corrupción: ¡aquí habían dos mil razones para que Cristo viniera “al otro lado”!

Pero, ¿cómo el Hijo de Dios trae la misericordia del pacto a la Decápolis? El Siervo del Señor, cuya comida y bebida era hacer la voluntad del que lo envió, llegó cumpliendo toda justicia al destruir a los cerdos. *Ese* es el contenido de la misericordia del pacto: un Substituto realizando lo que el pueblo de Dios se niega a hacer, a saber, amar a Dios guardando sus mandamientos.

La razón por la que Jesús fue al otro lado, el lado culto, fue la deformidad del pecado y la desobediencia del pueblo de Dios. El no fue allí accidentalmente. El fue enviado por el Padre, enviado para redimir a su pueblo, a su pueblo “culto, apóstata y deformado.

Jóvenes, esto es también lo que necesita nuestra cultura actualmente. Ya sea que hablen de música rock o películas o el baile o cualquier otra cosa, la necesidad de nuestra cultura hoy es la misericordia del pacto en términos de guardar los mandamientos de Dios. Es la necesidad de un Salvador que es a la vez un Substituto-Mediador, uno que cumple toda justicia por nosotros.

Nuestra cultura, hermanos y hermanas, no necesita a un Jesús que encaje en nuestro molde socio-político, que inspire un sentimiento de bienestar, que haga juego con nuestros ideales culturales de diversión y sociabilidad. Necesitamos un Salvador que cumpla la justicia, un Salvador que con su Palabra y poder, con su predicación y señales, venga a *purificar la tierra del pecado e iniquidad*. Ese es a quien nuestra cultura necesita, ese es el significado del milagro que Jesús lleva a cabo, el milagro de expulsar la legión de demonios del hombre y de enviarlos al hato de cerdos. La señal realizada por Cristo tenía que ver con su verdadera necesidad: ¡deshacerse de la deformidad y la desobediencia!

2. El milagro de Cristo fue un acto de justicia cuya intención era restaurar el derecho del Padre sobre su pueblo y su tierra. Pero nuestro texto también indica la respuesta a esta entrada misericordiosa de Cristo (versículos 14-17). ¿Que sucedió cuando Jesús vino a *dar* vida a uno y *quitársela* a otros?

¿Qué fue lo que los que apacentaban los cerdos reportaron cuando se fueron corriendo por el campo de regreso a la ciudad?

Lo que ellos reportaron lo aprendemos del texto. A sus ojos lo que sucedió no fue la entrada del Rey de reyes a Decápolis, sino un colapso económico. No la restauración del derecho de Dios sobre su pueblo y su tierra, sino la destrucción de un producto comercializable. Su pan y mantequilla desaparecieron. ¡Los carniceros se quedaron sin negocio!

Cuando ellos vinieron a Jesús, vieron al hombre que había estado poseído sentado allí vestido y en su juicio; y tuvieron miedo. Aquellos que habían visto le dijeron a la gente lo que le había sucedido al hombre, y dijeron sobre los puercos también. No olviden los puercos.

Y así la gente empezó a rogarle: “¡Vete de aquí, por favor! Vete de aquí, antes que nos cuestes más.”

Aquí una vez más la Escritura nos recuerda que la gracia y la misericordia de nuestro Dios y de nuestro Salvador Jesucristo van siempre acompañadas de juicio. La sanidad del endemoniado va acompañada del juicio sobre el pueblo desobediente de Dios que vive en la tierra del Señor.

El mismo acto que le *dio* vida a uno, le *quitó* la vida a muchos.

Esta es la característica de la misericordia de Dios. Cuando la Palabra de Dios llega para santificarnos y remodelarnos, también corta y rompe y rebana y taja el pecado que a nosotros nos gusta abrigar y nutrir. La misericordia de Dios, que nos promete perdón de pecados y vida eterna, nunca viene a nosotros sin la demanda al arrepentimiento y la demanda de apartarnos del pecado que cometemos.

Hay otro hecho interesante en nuestro texto. Hoy en día oímos mucho acerca de la preocupación de Jesús por “los pobres.” Algunos incluso dicen que Cristo vino a identificarse con “los pobres.” La gente edifica una teología sobre esa idea, y así tenemos la “teología de la liberación.” La iglesia ahora tiene que identificarse con “los pobres,” y asumir la causa de los oprimidos económicamente.

Los ciudadanos atrapados por la pobreza son incitados a liberarse, a derrotar las estructuras sociales opresoras in Sudamérica, en Sudáfrica, en todo el mundo.

Pero miremos nuestro texto--¿qué hace *Jesucristo* en la Decápolis culta? ¿Se identifica con “los pobres”? Todo lo contrario: ¡Él *empobrece* a los hombres! Los empobrece económicamente por causa de la demanda del pacto. Esto quiere decir que nosotros tenemos que ser muy cuidadosos en ver a Jesús como un reformador social y un simpatizante humanista.

Vean aquí a nuestro Salvador sufriendo por causa de los pecados del hombre culto—por causa de *nuestros* pecados culturales, de nuestra desobediencia sofisticada. El sufrió el dolor de una cultura apóstata y que abandonó a Dios—una cultura en la cual el único que lo reconoció es un hombre que albergaba demonios: una prueba vergonzosa y viviente de que Jesús fue despreciado y rechazado por el hombre “culto,” verdaderamente un hombre de dolores, familiarizado con el dolor, uno de quien los hombres “cultos” esconden sus rostros. ¡Él fue “culturalmente” despreciado y, nosotros gente “culto,” no lo estimamos, ni lo honramos!

Esa la clase de cultura en la que vivimos hoy en día; esto describe a todos aquellos rechazadores amables y sofisticados de Cristo con quien nosotros nos codeamos, con

quienes apoyamos la sinfonía, trabajamos en construcción, enseñamos en la escuela. Usamos la palabra “secular” para describir la clase de sociedad y la clase de gente que le ruegan al Señor que se aleje de ellos, que no quieren nada con Dios. Un estilo de vida que “deja fuera a Dios” es un estilo de vida secular. Y eso está en todo derredor nuestro.

En muchos sentidos la cultura en la cual participamos no es diferente de la cultura de la Decápolis. Cristo es burlado y abusado hoy en día de muchísimas maneras refinadas—maneras a las que tú y yo nos hemos acostumbrado, maneras que nos influncian.

Considera el uso del Día del Señor: para ustedes el Día del Señor es un “día para la iglesia.” Pero para el incrédulo, el hombre “culto” es un Domingo de Súper Tazón, un Domingo de los Deportes CBS, un Domingo de las Eliminatorias.

¡Qué burla del Cristo a quien solamente todo honor y adoración pertenecen! Mientras que nuestra cultura erige su adoración heroica del Domingo como un rival a la adoración del Salvador de la iglesia, ¡imagínense que hay cristianos que nos instan a reducir nuestra adoración de Cristo para que así podamos relajarnos todos como familias amantes de la diversión!

O, ¿qué de la pureza sexual? Para el incrédulo, la persona “culto” de hoy, la pureza sexual es anticuada, aburrida e intolerante. ¡Qué lucha para ustedes jóvenes mantener sus mentes limpias y sus cuerpos puros y sus motivaciones santas! Pero, ¡qué burla del Cristo cuya relación con su Novia está simbolizada por un matrimonio que es sexualmente monógamo y casto! Eso es lo que realmente está pasando en la situación de la Televisión—las comedias demuelen la castidad y nos divierten con la insinuación. Cristo está siendo rechazado. La Palabra del Señor está siendo arrojada.

No nos engañemos: nuestro Salvador crucificado y despreciado está siendo todavía rechazado por el hombre “culto”—ahora no en Decápolis, pero sí en Denver, Detroit y Dallas. Por los hombres y mujeres “cultos” en Doon, Dutton y Delavan.

El hombre “culto” incrédulo rechaza a Jesucristo y le pide que se vaya.

Y aún así, nosotros suspiramos y anhelamos la conversión de nuestra cultura. Deseamos ver a los corredores de poder de la humanidad del siglo veinte, a los ejecutivos de los medios de comunicación—y todos sus “productos culturales”—puestos al servicio del Rey Jesús.

Por eso, hablamos de “redimir la cultura”: tenemos que redimir el cine, redimir el baile, redimir cada área de la vida. Pero estos son un poco más que lemas de una subcultura que desea una aceptación cultural.

Todo lo que necesitas hacer es preguntarte: “¿Cómo debe ser redimida la cultura?” La respuesta de nuestro texto: la cultura es redimida por la Palabra de la expiación de Jesucristo, la Palabra de la demanda del pacto de Dios, que proclama la misericordia y el perdón, pero una Palabra que también llama al arrepentimiento y la conversión. ¡La cultura tiene que ser purificada y limpiada por el Mediador que efectúa la expiación!

Y el problema en este punto, francamente, es que tú y yo somos tentados a empezar a pensar que el programa *de Cristo* de la redención cultural simplemente no va muy bien, y mejor lo debemos ayudar—digamos, ¡elevándonos a nosotros mismos a la posición de *co-redentores* con Cristo! Verdaderamente, qué tonto somos. Y eso que la Biblia nos recuerda constantemente que Cristo es el *único* Salvador y Redentor--¡no el cristiano!

Debido a que el mundo desprecia la Palabra de Dios y crucifica de nuevo a Cristo, tal vez tú te sientas avergonzado. Tú tienes que vivir junto a estas personas, trabajar junto con ellas. Tenemos que compartir mucho de la creación con ellos, ¿o no? Mientras tanto, ellos le dan la espalda al Señor.

Pero nuestro texto nos anima señalando al fruto de la obra de Cristo, un fruto que nos alimenta con el consuelo. Porque en los versículos 18-20 se nos muestra cómo las señales están al servicio de la Palabra, cómo el milagro está al servicio de la proclamación.

Jesús está de camino a la cruz. Pero dejó a alguien tras sí al “otro lado.”

El hombre sanado le rogó que fuera con él, pero Jesús no se lo permitió. Cristo le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.” Así que el hombre se fue y empezó a hablar. El empezó a publicar en Decápolis cuanto Jesús había hecho por él, y todos se maravillaban.

Aquí está el clímax de nuestro texto, el punto focal de la obediencia de Cristo. Esto es lo que Jesús quería lograr: dejar a alguien atrás con el mensaje. Esta sanidad del hombre no fue sino el medio de Cristo para la meta de proclamar la misericordia de Dios. Proclamar esa misericordia no solamente a los Judíos apóstatas, sino también a los griegos cultos.

Jesús no despreció la cultura, ni le respingó la nariz. El es el Redentor de la cultura que reemplaza el fundamento podrido con el único fundamento perdurable, el fundamento de la Palabra de Dios. ¿Cómo llevó a cabo eso en Decápolis? El envió a este hombre con un mensaje. Y, ¿cómo Jesús hace esto el día de hoy?

Cuando la Palabra proclamada del Señor es vivida obedientemente, ¡la cultura es restaurada por esa Palabra!

Nota la conexión entre los versículos 19 y 20. Jesús dice, “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.” Y después leemos en el versículo 20, “Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.” El se fue confesando que Jesús era el Señor. Confesando que en Jesús-el-Mesías todas las promesas del Mesías han sido cumplidas, incluso la promesa hecha mucho antes a Manasés, Galaad y Efraín acerca de su tierra “al otro lado.” Esa promesa la leemos en Jeremías 50:18-20:

“Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma. En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será

buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.”

Y esa promesa Jesucristo la cumplió yendo “al otro lado,” a Decápolis, para proclamar la demanda del pacto una vez más.

Pero Jesús se fue a Jerusalén. El fue al Viernes Santo, a la Pascua, y a la Ascensión y Pentecostés. Y la iglesia fue al mundo.

¿Qué tan efectiva era esta Palabra confiada al endemoniado?

Bueno, en el 70 D.C. la nación judía se rebeló en contra de Roma, de tal manera que los soldados romanos vinieron y exterminaron a Jerusalén. Los cristianos huyeron por sus vidas. Y, ¿a dónde huyeron? A Decápolis. A esa tierra “culto” que años atrás había recibido la misericordia del Salvador. Ellos huyeron a la ciudad de Pela, ¡donde encontraron refugio!

Que esto pudo pasar, hermanos y hermanas, fue el resultado de la misericordia del pacto de Dios, por la cual el endemoniado fue sanado y enviado.

¿Redimir la cultura? Sí. Pero, ¿cuál es la primera necesidad de la cultura? ¿Es un mero perfeccionamiento moral? ¿Necesita la “cultura” deshacerse de jurar, de la desnudez, de la indecencia del baile—es eso lo que la cultura necesita? ¿Una renovación moral?

No. Lo que la cultura necesita es la *expiación*. El hombre culto requiere de la misericordia expiatoria, la gracia purificante, la purificación del Señor Jesucristo.

¿Redimir la cultura? Sí, en verdad. Pero, ¿quién redime a la cultura? Nuestro texto echa por tierra el mito de que nuestro trabajo es *redimir* todas las áreas de la vida para Cristo. La Escritura enseña que como recipientes de la misericordia del pacto tenemos que dirigir a una cultura deformada y desobediente (es decir: *gente* “culto,” desobediente y deformada) a la Fuente de la misericordia, la Fuente del perdón y al Agente de la purificación: Jesucristo, el Siervo Sufriente y obediente del Padre, quien cumple toda justicia.

Pero, ¿de qué manera es transformada la cultura por Jesucristo y su Palabra de misericordia?

A través de la fiel predicación y enseñanza de la Palabra de Dios. Nosotros mismo hemos visto que la necesidad de nuestros corazones no es una mejora moral, sino la misericordia expiatoria. Y aquellos que han recibido esa misericordia de la cruz a través de esa Palabra, ellos llaman a toda persona culto a recibir esa misma misericordia cultural, para que traigan su oro, su tecnología, su arte y música, bajo esa Palabra misericordiosa del Salvador.

Amén.

PREDICANDO TEXTOS HISTÓRICOS: EPÍLOGO

Noten que el sermón respeta el carácter Cristocéntrico del texto. El foco no está sobre el “exorcismo milagroso de los demonios,” sino sobre “el evangelio proclamado por Cristo” siendo confirmado a través del exorcismo milagroso de los demonios. ¡Ésa es la gran diferencia! El foco de acción no es primero que todo quién fue sanado y cómo, aunque esto es significativo, sino sobre aquel que vino “al otro lado” y sobre su propósito. Una lectura superficial del texto cambia el incidente en una historia acerca del poder de Jesús en contra de la desesperación y la debilidad del esfuerzo humano—ya que leemos que el endemoniado “muchas veces había sido atado con grillos y cadenas.” Pero nadie “le podía dominar” (v. 4). O peor aún, uno podría notar el *aislamiento* de este hombre endemoniado, y concluimos de ahí que Jesús nos libera del poder demoníaco de la soledad. Claramente, tales enfoques demuelen el carácter único y fuerza poderosa del texto. Aunque Cristo *actúa* en los sermones ejemplaristas, si bien él puede incluso ser el *Actor* primario, no obstante la fuerza Cristocéntrica, i.e., la fuerza histórico-redentora del pasaje se pierde. Como resultado se nos deja con una historia interesante separada del alcance total de la historia de la salvación.

Pero esto es precisamente lo que evita nuestro sermón muestra. Los eventos registrados en Marcos 5:1-20 no son historietas independientes que se unen para conformar una historia independiente más grande. Marcos 5:1-20 es historia de la salvación. Es parte del todo más grande y constituye una unidad con el todo. La *tierra* en la cual todos estos eventos ocurren es importante. Significativo también es la historia de los acontecimientos pasados dentro de esa tierra. Importante también son las bestias que pacen la tierra—los cerdos, y las leyes dietéticas del (Antiguo) Pacto que gobiernan a los habitantes de la tierra. ¡Porque la tierra es *Tierra Prometida!* Y otro elemento vitalmente importante del texto se halla en el último versículo: “Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.” El nombre de la región es helenístico—Decápolis. ¡El paganismo en la tierra de Dios! De este modo, a fin de entender realmente Marcos 5:1-20 en su altura y profundidad uno tiene que verlo dentro la unidad de la historia-redentora en general; y uno tiene que ver también el progreso o avance o flujo de esa historia. Nuestro sermón muestra satisface todos los cargos.

Todo esto es para apreciar lo que Holwerda llama exégesis sintética. Debido a que el sermón muestra es sintético más bien que atomístico en enfoque, la fuerza de aplicación del pasaje es específicamente inmediata, natural y única. Nada foráneo se necesita a fin de establecer un lazo entre el texto y el lector. La aplicación es llanamente *escritural* en su sentido más verdadero, saliendo del texto de la Escritura. Y noten también que es completamente *ético* en implicación sin moralizar.

El método histórico-redentor contiene una gran promesa para el púlpito el día de hoy porque permite a los materiales históricos de la Biblia hablar en su función única que Dios quiere. Eso es simplemente decir: este método permite que Dios *hable* a su iglesia hoy.